



Apuntes de tertulia

6745763

Napoleón, el Periodista Y el Ocioso Creador

POR SUEONIO

Carlos Fortín Gajardo agrega 392 páginas a los millones que se han escrito en el mundo sobre el moderno César. Sin embargo, es un enfoque distinto en un libro destinado a una élite.

Carlos Fortín Gajardo ha entregado (Ediciones Todamérica) su última obra: "Napoleón: vida, pasión y muerte". Hermosa edición magníficamente ilustrada, a todo lujo, 392 páginas. Es una más en su producción que lleva ya veinte años. Antes publicó "Introducción a la filosofía", "De Sócrates a Sartre", "Historia general de Chile" y la entregado, para edición en Buenos Aires, "Enciclopedia del ingenio de los genios".

¿Su curriculum? Primero periodista. Se inició en este diario en 1938. Más tarde fue director de "El Sur", de Temuco. Entre los años 35 y 45 se desempeñó como redactor político del diario "La Nación". Era la época de las grandes figuras de este oficio: José Mantecón, Alfonso Reyes Mesa, Carlos Reyes Meléndez, Ramón de Lartundo. Dirigía Arturo Mesa Oliva y en la página de redacción estaban estos nombres: Domingo Meili, Joaquín Edwards Bello, Guillermo Pellá Cruz, Domingo Arturo Garfías, Ezequiel de la Barra y otros.

Señalamos otros datos.

Profesor de Filosofía del Periodismo y de Filosofía Griega, y también de Existencialismo, en las Escuelas Internacionales de Temporada de la Universidad de Chile. Profesor de la Escuela de Verano de Montevideo. Colaborador sobre temas filosóficos en "El Mercurio", "La Nación", revistas "Atenea y Zig Zag".

Como de sobra podrá apreciarse, Carlos Fortín no es un aparecido ni un improvisado hombre de letras.

Padre de cuatro hijos, abuelo de siete nietos, vive todavía la ternura de un amor, jamás trizado, con Amalia Cabezas. En su casa de la calle Las Coligües desarrolla sus quehaceres intelectuales y guarda sus recuerdos, ordenados como en un fichero.

¿POR QUÉ NAPOLEÓN?

Hernán del Solar califica el libro de Fortín como algo inesperado y tiene que algunos comentaristas, sin querer, se atreven a condenarlo con gesto desdenoso y palabra dura. "Estamos acostumbrados —dice el crítico— que a los literatos chilenos les estén vendidos temas que se alejan de nuestra idiosincrasia".

Carlos Fortín expone sus puntos de vista:

—“Acercas de Napoleón, el moderno César, se han escrito millones y millones de páginas, muchas de ellas geniales, que aumentan el enorme caudal de sus victorias... Pero pensé que yo podía aportar todavía más...”

Anota que en el historial, el hombre se recorta con caracteres inestables, con su genio de guerrero, de estadista y legislador, con sus debilidades amorosas y su ambición de superar a Carlo Magno.

—“Es lo que respecta a su vena literaria, propiamente tal, y al género epistolar enriquecido por Samuel Richardson con sus magistrales descripciones de la historia del corazón humano del gran Corso, dueño de Europa, el escritor es ensombrecido por el hombre de armas, el gobernante y el conductor de masas, que constituye una de las figuras más grandes de la historia, de enorme influjo en los destinos de la humanidad...”

El tema lo apasiona. Podría hablar sobre él horas y horas.

—¿Y María Antonieta?

—“Dentro del género epistolar, parece superar a Napoleón esa mujer de educación muy incompleta que fue María Antonieta. Queda una sola carta estremecedora, de gran hondura filosófica natural y de buen lenguaje, escrita apresuradamente horas antes de subir al cadalso, desde su calabozo en la Conserjería de París, prisión más horrible que la Torre del Temple”.

LOS OCIOSOS

CREADORES

¿Qué es un escritor para este periodista-intelectual? Y, para definirlo, Fortín no recurre a las conclusiones simplistas. Va más allá de la disquisición vulgar y pedestre. Anota:

—“Siempre se ha considerado al escritor como a un ocioso, en el sentido peyorativo del vocablo. Recordemos que el griego del siglo de Pericles sentía un profundo desprecio por el trabajo manual (barba, arte mecánica). De allí que Aristóteles afirmase que el esclavo es una herramienta con vida, al paso que la herramienta es un esclavo sin vida. Al considerar el trabajo manual como una traba para el espíritu, el ocio alcanzó grande auge, dejando como legado los frutos más jugosos. Tal hecho fue



CARLOS FORTÍN

demostrado fehacientemente por los filósofos, ya que la palabra escuela derivó del término griego *ekleto*. Es así como Sócrates denominara a los maestros ociosos creadores. Esto es, capaces de parir, de hacer alumbrar a los espíritus en diálogos interminables, durante largos paseos por jardines y sitios públicos, en medio de la abstracción del mundo material y sus groseras necesidades...”

Sobre el periodismo:

—“Con sincera corrección, creo que el periodismo, como en todos los actos, ya sea del individuo como de la persona (persona se encuentra colocada en un pedestal superior al individuo), no existe una verdad con validez universal. Lo anuncia el sofista Protágoras, Ortega y Gasset, Federico Paulsen, Rodolfo Eucken y Mauricio Barrés, entre otros. Pero, antes, el rapsoda y cronista ciego Homero había dicho: De dos hombres que caminan juntos, uno ve lo que el otro no ve”.

La misma agua parecerá muy caliente para una mano fría, y fría para la otra. Y no hay para qué preguntarse cuál es la verdadera. Recordemos a Ortega y Gasset: “La realidad no puede ser mirada sino desde el punto de vista que cada cual ocupa en el Universo. En rigor, lo que ella ve, no lo puede ver la otra. La divergencia de dos visiones no excluye una de ellas como falsa”.

Otro colega habría dicho que los periodistas estamos escribiendo la historia de cada día. Para Carlos Fortín Gajardo todo parece ser conducente hacia estratos culturales superiores.

En su libro sobre Napoleón está metido el periodista, pero de una manera divergente con lo que se ha dado en llamar *escribid*. Narra. Cuenta cosas. Expone con fuerte vocación de estudioso incansable. Piensa que el lenguaje filosófico profesional se convierte, a menudo, en galimatías debido a su confusión y oscuridad.

Por esos planes de su pensamiento uno se siente realmente disminuido. Y nos dan ganas tremendas de romper todo lo que hemos hecho... en tantos años.

Napoleón, el periodista y el ocioso creador [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Napoleón, el periodista y el ocioso creador [artículo] Suetonio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile